

III

Cap.

La ciudad de Mérida, educando desde sus topónimos

Luis Alfonso Rodríguez C.

119 - 137



La Ciudad de Mérida, educando desde sus topónimos

Luis Alfonso Rodríguez C.

Preámbulo.

El presente trabajo muestra una investigación a partir del reconocimiento y valoración de los topónimos del casco histórico de la Ciudad de Mérida, sustentado en el proyecto de Mérida, Ciudad Educadora y del Conocimiento, y sobre las bases de los postulados teóricos de los significados sociales que se proyectan en las instituciones; ciudades educadoras y del conocimiento, y el de cultura de paz, como dialogo intercultural. Así, a través del reconocimiento de la apropiación de los topónimos que se encuentran en el área delimitada para efectos de este estudio, entre las avenidas 1 Rodríguez Picón y 8 Paredes, y las calles 13 Colón y 26 Campo Elías, por parte de los ciudadanos encuestados, se propuso una revisión en fuentes biblio-hemerográficas, tanto impresas como digitales, para sustentar las cargas semánticas en la descripción de los nombres de esos lugares y finalmente poder llegar a unas consideraciones y aportes en pro del rescate de la memoria cultural y, por ende, del patrimonio filogenético en el área considerada de valor tradicional de la ciudad de Mérida.

Aproximaciones conceptuales a la ciudad y los ciudadanos.

En las consideraciones mundiales sobre el patrimonio, hoy la ciudad ha tomado un auge como objeto de estudio, pues es vista no sólo como el epicentro para el desarrollo arquitectónico, sino como un espacio de significación social, desde la cual se irradia el complemento cultural, político, económico, educativo, entre otros, y donde estudiosos de diversos campos la han observado y valorado con visiones cada vez más transdisciplinarias. Desde esa apreciación surge la idea de visionar a Mérida como la ciudad educada, apropiación que retomamos del proyecto titulado *Hacia Mérida, Ciudad Educadora y del Conocimiento*, coordinado por Quintero (2014), proyecto que a su vez se circunscribe al programa de Ciudades Educadoras y Ciudades del Conocimiento, que viene patrocinando la Organización



de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO, orientadas desde el paradigma de Cultura de Paz.

Partiendo de esa idea es fundamental revisar esas tres nociones, las cuales fueron señaladas anteriormente, ellas son: ciudad como significado, ciudad educadora y del conocimiento, y cultura de paz. El pensar la ciudad como significado parte de la idea de imaginario social, siendo Castoriadis (1998), el máximo exponente de esa definición, quien expresa que la ciudad está determinada por instituciones como son el lenguaje, las normativas, la familia, entre otros elementos de la sociedad, que la constituyen, haciendo de la ciudad una creación, por ende, una autocreación. Por tanto, como imaginarios sociales cada ciudad se recrea por sus nombres, por sus espacios, por sus edificios, por sus personajes, por sus calles y por sus avenidas.

El concepto de Ciudad Educadora y del Conocimiento es plasmado por la UNESCO, pero contextualizado de un modo cronológico, claro y conciso, por Jurado (2003) quien expone desde una visión de América Latina, y en especial de la realidad de Colombia en cuanto a la apropiación de ese ideal social que: “La noción de Ciudad Educadora se ha convertido en una propuesta gestionada (...) con apropiaciones diversas que van desde las declaraciones acartonadas y la retórica de planes de gobierno hasta la realización de planes específicos” (p.8). Pero según el autor, el fin último de la ciudad educadora es desdibujar y reconfigurar instituciones de socialización y cohesión social, e incorporar las nuevas agencias culturales que se desarrollan en esa ciudad, estando así incluidos la escuela, la familia, los medios de comunicación, las agrupaciones juveniles urbanas, entre otros. Agregándose a esa propuesta, el ideal que significa sus calles y avenidas, por las nominaciones en recreación.

En cuanto a la Cultura de Paz, es retomada esa noción por Quintero (2014) como la noción que circunscribe las dos nociones anteriores, siendo que la cultura de paz activa se construye “(...) desde la educación, la cultura, la ética, la ciencia, la ecología, el arte, todo ello fundamentado en los estudios sobre eco-desarrollo regional con enfoque global (...)” (p.51), por consiguiente como “(...) un programa de vida personal y social, individual y colectivo a la vez, orientada por un conjunto de acciones permanentes y sistemáticas guiadas por la ética y la filosofía de la paz, la introspección, la responsabilidad y los conocimientos (...)” (p.52). Desde esa visión, la cultura de paz se consolida en la educación para la paz, que consiste en,



según la misma autora, activar diferentes formatos de esa educación ciudadana, yendo desde los estudios formales, informales y no formales, la investigación, el servicio, los medios de comunicación tanto impreso como audiovisuales y alternativos, hasta la base de la sociedad que se expresa en el diálogo y el respeto intercultural.

La revisión de las tres propuestas lleva a visionar la ciudad de Mérida como la ciudad que educa e imparte conocimiento desde sus propios nombres de lugares o topónimos, reflejo de esa interculturalidad evidenciada en América Latina, tal como lo señala García (2005), con la hibridez que se construye en el devenir histórico, pero que muchas veces se observan que esos topónimos son desplazados del imaginario y por ende marcados por una pérdida de la memoria filogenética de nuestra identidad cimentada y ahora proyectada como vergüenza étnica. Esas razones mueven a recuperar los topónimos de la trama urbana del casco central de la ciudad de Mérida, dimensionando su condición histórico-social, pero esencialmente educativa, puesto que la ciudad se convierte en el gran libro de la historia colonial y republicana, siendo que allí están los nombres de grandes hechos, lugares y personajes de la vida pública regional, nacional e internacional que definieron a Mérida, a Venezuela y Suramérica, pero que además esos nombres de calles o avenidas son igualmente referentes visuales en lugares para la recreación y el ocio, desplazados y olvidados la mayoría de las veces.

El casco histórico de la ciudad de Mérida: contexto de estudio.

La ciudad de Mérida en el trazado del casco histórico que se busca analizar está constituida por ocho (8) avenidas, todas ellas correlativas de la Avenida 1 Rodríguez Picón, a la Avenida 8 Paredes, y catorce calles, comprendiendo desde la calle 13 Colón hasta la calle 26 Campo Elías, que abarca circunscripciones de tres parroquias civiles del municipio Libertador: Parroquia Milla (parte de ella), desde la calle 13 Colón hasta la calle 18 Fernández Peña, entre la Avenida 1, Rodríguez Picón y la acera derecha de la Avenida 4 Bolívar; la Parroquia El Sagrario, desde la calle 18 Fernández Peña hasta la 26 Campo Elías, con todas las respectivas avenidas, y parte de la Parroquia Arias que abarca desde la acera izquierda de la Avenida 4 Bolívar hasta la Avenida 8 Paredes y la otra parte de la calle 13 Colón.



En las avenidas los topónimos hacen referencia a personajes y hechos de la vida política y religiosa de dos momentos significativos de la historia regional y nacional, de la colonia y la república, estando designada la Avenida 1 Rodríguez Picón, en homenaje a Antonio Ignacio Rodríguez Picón; la Avenida 2 Ramos de Lora, en homenaje al Obispo Fray Juan Ramos de Lora; la Avenida 3 Independencia, en homenaje a la Guerra de la Independencia de Venezuela; la Avenida 4 Bolívar, en homenaje a Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar, Palacios y Blanco; la Avenida 5 Zerpa, en homenaje a Juan Martín de Zerpa; la Avenida 6 Rodríguez Suárez, en homenaje a Juan Rodríguez Suárez; la Avenida 7 Maldonado, en homenaje a Juan Maldonado y Ordoñez, y la Avenida 8 Paredes, en homenaje a Juan Antonio Paredes Angulo (ver Cuadro N° 01).

Topónimos de las Avenidas	
Topónimos de las avenidas del Casco Histórico de la Ciudad de Mérida	
Avenida	Homenaje
Av. 1 Rodríguez Picón.	Antonio Ignacio Rodríguez Picón
Av. 2 Ramos de Lora.	Obispo Fray Juan Ramos de Lora
Av. 3 Independencia.	Guerra de la Independencia
Av. 4 Bolívar.	Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar, Palacios y Blanco
Av. 5 Zerpa.	Juan Martín de Zerpa
Av. 6 Rodríguez Suárez.	Juan Rodríguez Suárez
Av. 7 Maldonado.	Juan Maldonado y Ordoñez
Av. 8 Paredes.	Juan Antonio Paredes Angulo

Cuadro N° 01

Fuente: Elaborado por el autor (2016).

Las calles del casco histórico de la ciudad de Mérida, comparten igualmente la misma significancia, pero amplían el espectro histórico a eventos de transcendencia nacional e internacional, estando organizadas y signadas de la manera siguiente: la Calle 13- Colón, en referencia a Cristóbal Colón, la Calle 14- Ricaurte, en homenaje a Antonio Ricaurte, la Calle- 15 Piñango, en homenaje a Juan Tadeo Piñango, la Calle- 16 Araure,



en homenaje a la Batalla de Araure, la Calle 17- Rivas Dávila, en homenaje a Luis María Rivas Dávila, la Calle 18- Fernández Peña, en homenaje al Obispo Juan Antonio Ignacio Fernández Peña, la Calle 19- Cerrada, en homenaje a Hernando Cerrada Marín, la Calle 20- Federación, en homenaje a la Guerra de Federación, la Calle 21- Lasso, en homenaje al Obispo Rafael Lasso de La Vega, la Calle 22- Canónigo Uzcátegui, en homenaje al Canónigo Francisco Antonio Uzcátegui, la Calle 23- Vargas, en homenaje al Doctor José María Vargas, la Calle 24- Rangel, en homenaje a José Antonio Rangel Becerra, la Calle 25- Ayacucho, en homenaje a la Batalla de Ayacucho, y la Calle 26- Campo Elías (Viaducto-), en homenaje a Juan Vicente Campo Elías (ver Cuadro N° 02).

Topónimos de las Calles	
Topónimos de las calles del Casco Histórico de la Ciudad de Mérida	
Topónimo de la calle	Homenaje
Calle 13 Colón.	Cristóbal Colón
Calle 14 Ricaurte.	Antonio Ricaurte
Calle 15 Piñango.	Juan Tadeo Piñango
Calle 16 Araure.	Batalla de Araure
Calle 17 Rivas Dávila.	Luis María Rivas Dávila
Calle 18 Fernández Peña.	Obispo Juan Antonio Ignacio Fernández Peña
Calle 19 Cerrada.	Hernando Cerrada Marín
Calle 20 Federación.	Guerra de Federación
Calle 21 Lasso.	Obispo Rafael Lasso de La Vega
Calle 22 Canónigo Uzcátegui.	Canónigo Francisco Antonio Uzcátegui
Calle 23 Vargas.	Doctor José María Vargas
Calle 24 Rangel.	José Antonio Rangel Becerra
Calle 25 Ayacucho.	Batalla de Ayacucho
Calle 26 Campo Elías	Juan Vicente Campo Elías

Cuadro N° 02

Fuente: Elaborado por el autor (2016).



Los significados y la significancia de los topónimos de la ciudad de Mérida en los ciudadanos

El tener descrito el tema, el evento y el contexto, nos lleva a adentrarnos en la unidad de estudio, en este caso en los ciudadanos que hacen vida en el espacio demarcado, ya sea como habitantes o como visitantes, pero que muchas veces la desconocen, siendo necesario el diagnóstico sobre el nivel de conocimiento que la comunidad de Mérida tiene sobre la nomenclatura que signan esos espacios que recorren día a día, abriendo así las puertas para transitar el camino de los topónimos de la ciudad de Mérida como la ciudad libro, donde la educación y el conocimiento son sustratos y sustentos. La herramienta a la cual se recurre para acercarnos al estado actual de esos topónimos en el imaginario social del emeritense es la encuesta, direccionada a una muestra de 110 personas, distribuidas en 5 personas por cada calle y avenida, siendo la selección aleatoria, sin ningún tipo de discriminación.

La encuesta compuesta por un cuestionario de cuatro preguntas se estratifica del modo siguiente: la primera pregunta ubica al encuestado en el sitio donde se encuentra, mostrada así: Según usted ¿En qué sitio estamos ubicados?, la respuesta es dicotómica, pero a su vez acompañada en cada opción de una selección múltiple, pues puede optar por la avenida o la calle, pero marcando el número de la misma, donde aparecen la numeración de las ocho (8) avenidas y las trece (13) calles, correlativas las avenidas de la 1 a la 8; mientras que, las calles de la 13 a la 26. La segunda pregunta reconoce si el encuestado identifica el nombre de la calle o avenida, ¿Conoce usted el nombre de la calle o avenida en la cual estamos en este momento?, siendo una respuesta dicotómica de si o no, y que permite avanzar de ser positiva la respuesta. La tercera pregunta muestra un listado de nombres, en el cual el encuestado ubica el topónimo que corresponde a la calle o avenida donde está situado, mostrados los nombres sin ningún orden específico, preguntándose ¿Reconoce usted quién es el personaje o hecho histórico que identifica el lugar? Finalmente, la cuarta pregunta, el encuestado identifica al personaje o hecho histórico con una actividad ya sea política, militar, religiosa, expresada así: Según usted ¿el nombre de esta avenida o calle a qué actividad responde? Apareciendo las tres opciones anteriores.

El uso de este instrumento para recabar información permitió identificar un universo de percepciones de los encuestados acerca de



los topónimos del casco histórico de la ciudad de Mérida, la pertinencia de estos en el imaginario sociocultural y por ende la mirada de la ciudad como centro de educación y conocimiento, en consecuencia una ciudad libro, que se abre para ser leída y vivida por quienes la habitan y quienes la visitan.

En cuanto a los encuestados fue interesante la interacción, de las 110 personas abordadas y que accedieron a responder, 69 fueron de género femenino, representando el 62.72%, las restante 41 son de género masculino, representando el otro 37.28%. Los períodos etarios los clasificamos en cuatro grupos, de 15 a 19 años, con una participación de 31 personas con el 28.18%; el segundo grupo de 20 a 39 años, donde se identificaron 39 personas, con el 35.46%, el tercer grupo de 40 a 59 años de edad, estuvo representado por 22 personas que refiere al 20%, y el último grupo mayores de 60 años, tuvo una participación de 18 personas, con el 16.36%, para el universo del 100% de encuestados.

En el perfil de la ocupación, tuvo igualmente cuatro ítems: estudiantes, 52 personas, que en porcentaje representan el mayor número con el 47.27%; profesionales, en segundo lugar, con 36 personas y el 32.73%; obreros, con 18 personas y un porcentaje del 16.36%; y por último los que no estudian, no trabajan, representado por 04 personas y el 3.64%. Mostrando de ese modo que Mérida es una ciudad estudiantil y por ende profesional por excelencia. En cuanto a su lugar de origen, se presentaron las siguientes opciones: oriundo de la ciudad, representado por 43 encuestados, y el 39.09%, procedente de otros municipios del estado, con 30 personas y el 27.28%, procedente de otro estado, identificándose 30 personas, con el 30.90%, y extranjeros, tres personas con el 2.73%. Ubicando así, más del 60% de los encuestados como no propios del lugar.

Al adentrarse los encuestados en las preguntas se comienzan a identificar las potencialidades y necesidades. En la primera pregunta los encuestados tuvieron un alto nivel de identificación, pues 101 personas, con el 91.81% se ubicaban en el sitio, si era una avenida o calle y el número de la misma, aunque muchos recurrieron a la señalización, donde tenían acceso, y sólo 09 personas, con el 8.19% no pudieron acceder con claridad al número de la calle. En la segunda pregunta, que se buscaba con claridad y sinceridad si conocían el nombre de la avenida o calle, 66 personas que representan el 60% respondieron positivamente y las otras 44 personas, con el 40% dijeron no saber, por tanto quedado descartadas esas personas



para continuar el cuestionario. En la tercera pregunta, 40 personas, que presenta el 60% de este grupo ya restringido, designaron correctamente el topónimo de la avenida o calle donde se ubicaba, por su parte, las otras 26 personas, que representan el 40% presentaron dudas, marcando algunos más de una opción y otros no acertando la respuesta. Finalmente, en la última pregunta, de las 40 personas que respondieron correctamente la anterior, cuando tuvieron que identificar la ocupación del personaje o el hecho que se exalta con el topónimo, el grupo se reduce aún más, pues, 31 personas de las encuestadas, que representan el 77.5% fueron acertados en la respuesta, mientras que, los otros 09, con el 22.5%, desconocen o tienen una percepción errónea del personaje o hecho histórico, en cuanto a la actividad en la que se destacó.

Desde esa perspectiva, el reconocimiento de los topónimos por quienes viven y circulan la ciudad es muy escaso, de 110 encuestados, sólo 31 de ellos pudieron completar el cuestionario de manera exitosa, representando un 28.18%, a diferencia del marcado desconocimiento de 79 personas que representan el 71.82%. Esas alarmantes cifras muestran el debilitamiento de los saberes culturales, de la tradición, de los arraigos, por ende, tal como lo denomina Sánchez Capdequí (1999), pérdida u ocultamiento de la memoria filogenética. Sin embargo, debemos tomar en consideración que la gran mayoría de los encuestados, 67 personas que representan el 60.90% no nacieron en el sitio, pues 43 de ellos fueron quienes se identificaron como oriundos del lugar, que representa el 39.10%, por tanto, el desarraigo, desconocimiento y educación ciudadana sobre los topónimos de las avenidas y calles de la ciudad de Mérida está marcado por el contexto de sus transeúntes, pero mayormente por falta de políticas públicas en el ámbito municipal, regional y nacional, que exalte nuestros valores y rescate la memoria de los conciudadanos.

¿Quiénes son los personajes y qué eventos hacen referencia los topónimos de las avenidas y calles en la ciudad de Mérida?

En pro del rescate de los topónimos es importante mostrar referencias históricas de los personajes y hechos que marcan y designan nuestras avenidas y calles del casco histórico de la ciudad de Mérida, como medio para recordar que somos una sociedad intercultural, donde conviven tradiciones, costumbres, gestos, acciones, pensamiento, en consecuencia paradigmas que se articulan de manera sintagmática.



Las avenidas del casco histórico de Mérida están constituidas por ocho irregulares líneas que marcan ese punto de encuentro, sufriendo cambios de topónimos en el devenir, con el cual se van ocultando cimientos de la cultura y van forjándose nuevas realidades. Así, en la actualidad, la Avenida 1 dedicada a Antonio Ignacio Rodríguez Picón (Mérida 1755 - Guasdalito 1816), rinde homenaje a un reconocido merideño, que según Molina (2012), fue el último gobernador realista y primer mandatario republicano de Mérida, llegando a ser el hombre más acaudalado, quien dotó a la ciudad de agua potable y puso la primera pila pública en la Plaza Mayor, se unió a la Junta Patriota, entregando parte de sus bienes a la causa independentista, al igual que tres de sus hijos, muriendo en la miseria.

La Avenida 2, dedicada al Obispo Fray Juan Ramos de Lora (Sevilla, España 1722-Mérida, Venezuela 1790), en su vida religiosa, según Gómez (1997), miembro de la orden franciscana, se hizo el primer obispo de la Diócesis de Mérida y fundó el Seminario San Buenaventura, casa que para un buen número de investigadores da origen a la hoy Universidad de Los Andes y por tanto, sustento del nivel cultural y formativo de los ciudadanos de Mérida.

La Avenida 3 dedicada a la Independencia de Venezuela (1810-1823), exalta el deseo libertario y de soberanía de los ciudadanos del país y donde Mérida tuvo participación protagónica, repercutiendo sobre el resto del continente suramericano.

La Avenida 4 dedicada a Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte, Palacios y Blanco, en correlación con el hecho histórico anterior, exalta al padre de la patria, como el hombre ilustre quien instauró la libertad.

La Avenida 5 dedicada a Juan Martín de Zerpa, según Picón (1988), se desconoce su fecha de nacimiento y lugar de origen exacto, sólo que es español y que llega a Mérida antes de 1589, pasando a ser en 1590 Teniente de Corregidor y Justicia Mayor de Mérida, en 1592 Procurador General y en 1595 Mayordomo de la obra de la Iglesia Mayor de Mérida.

La Avenida 6, por su parte, dedicada a Juan Rodríguez Suárez (Mérida-España, 1510- Barquisimeto-Venezuela, 1561), es conocido como el fundador de la Mérida no autorizada el 09 de octubre de 1558, en el Jamuen, actual San Juan de Lagunillas y luego la traslada a la Punta, el 01 de noviembre de ese año.



La Avenida 7 en homenaje a Juan Maldonado y Ordoñez (Barco de Ávila, España 1525- Pamplona, Nuevo Reino de Granada, 1572), responde al fundador de la Mérida en la actual meseta y a quien se le debe el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida (Rodríguez, 2013).

Por último, la Avenida 8 en homenaje a Juan Antonio Paredes Angulo (Pueblo Llano-Mérida 1770- Maracaibo 1834), por ser este hombre, según Febres (2006), un militar ilustre, quien llegó a ser General de Brigada, Vocal de la Junta Patriótica de Mérida, Comandante General de Armas, firmantes del Acta de Independencia, hasta alcanzar el cargo de Gobernador de Mérida.

El describir los elementos históricos que marcan a los personajes y hechos que se identifican en las avenidas del casco histórico de la ciudad de Mérida, corresponde seguidamente identificar las calles del perímetro señalado y reescribir el damero histórico de la emérita ciudad. La Calle 13 referencia a Cristóbal Colón (posible Génova 1451, aunque se encuentra en disputa aún- Valladolid 1506), se hace más *universita*, pues centra allí la referencia en el conquistador del Nuevo Mundo y quien igualmente llegó a tierras venezolanas por Paria, y que según Vannini (1992), la describe en sus cartas como la tierra más hermosa del mundo, donde encontró un golfo y mucha agua dulce, fiel reflejo de lo que es nuestro país y sus ciudadanos.

La calle 14 en homenaje a Antonio Ricaurte (Villa de Leiva-Virreinato de Nueva Granada, 1786 - Aragua, Venezuela, 1814), quien según Henao y Arrubla (1920), fue en sus orígenes escribano de Cámara para la burocracia colonial y luego rebelde contra el régimen, por lo que se enrola en las milicias patriotas con el cargo de Teniente, uniéndose más tarde a la Campaña Admirable, participando en los combates de La Grita, Carache, Niquitao, Taguanes, entre otros. En los Valles de Aragua muere como Capitán en la Hacienda San Mateo, en defensa de un ataque del ejército realista.

La Calle 15 en homenaje a Juan Tadeo Piñango (Caracas, Venezuela, 1789 – Coro, Venezuela, 1848), que según Jiménez (2007), fue oficial del ejército, Sub-Teniente de artillería, Teniente General y finalmente por relación con la ciudad, magistrado del Estado Mérida desde 1826 hasta 1830, además de haber participado en gloriosas batallas como las de Bárbula, Las Trincheras, Araure, La Victoria, San Mateo, entre otras.



La Calle 16 en reconocimiento a la Batalla de Araure (1813), de la cual formó parte el personaje anteriormente designado para la Calle 15, es reconocida según Esteves (2004), por el triunfo contundente del ejército patriota dirigido por Simón Bolívar, batalla de la cual formaron parte igualmente el Teniente Coronel Vicente Campo Elías, el Coronel Luis María Rivas Dávila, entre otros reconocidos héroes con sus batallones.

La Calle 17 homenajea a Luis María Rivas Dávila (Mérida, 1778- La Victoria, 1814), quien según Chalbaud (1983), formó la Junta Superior Gubernativa defensora de los derechos de Fernando VII; fue Diputado Especial de la Junta de Mérida, Comisario Ordenador de los Reales Ejércitos y Coronel del Ejército, acompañando a Bolívar en varias batallas, entre ellas la de Araure.

La Calle 18 en distinción al Obispo Juan Antonio Ignacio Fernández Peña (Ejido, Mérida 1781- Caracas 1849), retoma las actividades religiosas en la designación de los topónimos de la ciudad. Según Picón (1988), este emblemático religioso realizó sus estudios en el Seminario San Buenaventura de Mérida y luego realizó estudios superiores de Teología y Derecho en Bogotá. Fue Vicario de Barinas, electo Vice-Presidente de la Junta Patriótica de esa Provincia, Diputado al Congreso y firmante del Acta de Independencia, Rector interino de la Universidad de Mérida, Diputado al Congreso Constituyente de la Gran Colombia y Presidente del Senado y del Congreso.

La calle 19 dedicada a Hernando Cerrada Marín (Badajoz, España 1530-1613), retornamos a los inicios de la conquista, según Picón (1988), formó parte del último traslado de la ciudad de Mérida junto con Juan Maldonado en la actual meseta, fue miembro fundador de Altamira de Cáceres, ocupando cargos de Teniente de Gobernador y Justicia Mayor, y luego Teniente de Gobernador y, finalmente, Regidor de Mérida.

La Calle 20 que reconoce la Guerra de Federación (1859-1863), también conocida como guerra larga, que según Irwin y Micett (2008), es el enfrentamiento entre conservadores y liberales, conociéndose a los liberales como federales, buscan estos últimos la autonomía de las provincias; participó en varias batallas, obteniendo victorias como ocurrió con la Batalla de Santa Inés, pero derrotas como en la Batalla de Coplé, llegando al fin de este conflicto civil con el Tratado de Coche.



Retomando la actividad religiosa aparecen las dos calles contiguas con topónimos de personajes de la vida eclesiástica. La Calle 21 remite al Obispo Rafael Lasso de La Vega (Panamá 1764- Quito, Ecuador 1831), según Olivares (2012), procedente de familia influyente y religiosa, se hizo Doctor en Filosofía, Teología y Cánones en Bogotá; pero, por desobediencia a la norma de la Junta Suprema de Bogotá, tiene que regresar a Panamá, luego de asimilarse a los ideales patrióticos. En 1814, es nombrado por el rey, Obispo de Mérida, viene a estas tierras dos años después, en 1816, para iniciar su ardua labor pastoral, destacando la construcción de la catedral y el seminario de Maracaibo, reconstrucción del seminario de Mérida, capillas, templos, hospitales, la Casa de Estudios Superiores en Mérida, Coro, Barinas y Pamplona, difundiendo la educación primaria y secundaria.

Seguidamente, la Calle 22 en homenaje al Canónigo Francisco Antonio Uzcátegui (Ejido-Mérida, mediados de siglo XVIII, Nueva Granada 1815), según Salas (2001), este hombre de la vida religiosa realizó sus estudios sacerdotales en Bogotá, al regresar a su tierra fue Vicario Juez Eclesiástico de Mérida y Táchira, con sus peculios funda la primera escuela gratuita de la ciudad de Mérida y la Escuela de Artes y Oficios de Ejido; contribuyó para la construcción de la pileta y cañerías de la Plaza Mayor; fue miembro de la Junta Patriota y entregó armas y cañones fundidos al ejército patriota, convirtiéndose en un hombre ejemplar.

La Calle 23 dedicada a José María Vargas (La Guaira 1786- Nueva York 1854), exalta según Albornoz (2013) a quien en vida fuese de profesión médico, independista y preso por sus ideales. Al salir de la cárcel se fue a Europa a dedicarse a la medicina y al regresar se hizo profesor y posteriormente Rector de la Universidad Central de Venezuela, por su transparencia, conduciéndolo a ser el primer Presidente civil de la República, aunque al poco tiempo fue depuesto del cargo y exiliado; un tiempo después retorna a su cargo de Presidente con deseo de castigos severos para maleantes, hecho que incrementa el número de detractores, llevándolo a la renuncia del cargo político, para dar continuidad a su vida académica.

La Calle 24 en recordatorio a José Antonio Rangel Becerra (Mucuchíes, 1788- Maracaibo 1821), quien se formó en teología, filosofía y letras en el Seminario San Buenaventura de Mérida, alistándose más tarde en el ejército patriota. Estuvo con José Antonio Páez en Bailadores y Casanare, al igual que con Rafael Urdaneta y Joaquín París Ricaurte, teniendo importantes



participaciones en las batallas de Mata de Miel, Mucuritas, Nutrias y Carabobo, alcanzando el rango de Coronel.

La Calle 25 exalta la Batalla de Ayacucho (1824), según Bencomo (1995), esta batalla fue considerada como el movimiento bélico que definió la Independencia del Perú y de América del Sur, la cual fue liderada por el General Antonio José de Sucre, lugarteniente de Simón Bolívar, en la Pampa de la Quinua, Ayacucho, el 9 de diciembre de ese año, derrocando al ejército realista del Virrey, el general José de la Serna e Hinojosa. Por tanto, en los topónimos de hechos históricos del casco histórico de la ciudad de Mérida es el de mayor transcendencia a nivel latinoamericano.

La Calle 26 Campo Elías (conocida después como el viaducto, por la primera construcción de ingeniería civil vial que unió la meseta de Mérida con el sector conocido La Otra Banda), en homenaje a Juan Vicente Campo Elías (La Rioja, España 1759- San Mateo, Venezuela 1814), según Febres (1991), llega a Mérida a los 9 años con su tío, el canónigo Hipólito Elías, luego se radica en Trujillo donde lleva vida de comerciante, más tarde regresa a Mérida, haciéndose Alcalde de la Ciudad y Diputado de la Junta de Consolidación. Se une a la Junta Patriota y al caer la Primera República deserta a las montañas, luego, al salir de ellas, acompaña a Simón Bolívar en la Campaña Admirable, acreedor del título de capitán, afronta las batallas de Niquitao y Bárbula, siendo ascendido a Teniente Coronel. Los enfrentamientos en ese cargo con el tirano Boves, a quien le propicia varias derrotas, lo lleva finalmente al deceso con las heridas recibidas en la Batalla de San Mateo.

Consideraciones

A partir de la descripción de cada uno de los personajes y hechos históricos con los cuales son signadas las avenidas y las calles del casco histórico de Mérida, podemos notar que la ciudad, a través de su trama urbana, se convierte en el libro de la educación y el conocimiento, que nos recuerda que somos una ciudad de méritos, tal como lo indica el topónimo de Mérida y que repercute sobre el estado.

Que la ciudad de Mérida tiene como punto de partida para contar su historia la colonia, pues nace como una ciudad de blancos y por tanto los nombres de sus avenidas y calles son de sus personajes y de sus hechos que transformaron a la ciudad, al estado, al país, al continente y por ende al mundo.



Que esa ciudad de blancos, si es cierto en sus inicios fueron peninsulares, luego se hace una ciudad de criollos y que por tanto cada personaje o hecho histórico recordado en sus topónimos nos señala que, Mérida es una ciudad para amar, pues en sus relatos está que muchos hombres y mujeres que llegaron a esas tierras o nacieron en ella, entregaron su vida, en sus distintas modalidades, por tener un mejor espacio para todos y con principios libertarios, de conocimientos, de saberes y de calidad de vida.

Que en medio de los veintiún (21) topónimos descritos del casco histórico de la ciudad se observa la presencia de liderazgo, coparticipación, integración, sin importar el lugar que ocupen, pues muchos de los personajes descritos pertenecían a estratos sociales altos, ya sean como políticos, militares, civiles o religiosos, pero optaron por dejar sus comodidades y las de su entorno por el bien colectivo.

Que después de momentos de crisis y encrucijadas cargadas de desasosiego entre la colonia y la independencia, Mérida se convierte en un punto de referencia para la historia venezolana y del nuevo continente, y que hoy la ciudad está marcada con esa memoria, pero que esos personajes y hechos que construyeron los cimientos del emeritense y de quien la visita se están desvaneciendo en la memoria socio-histórica.

Que la memoria de los sitios poblados, ya sean urbanos o rurales, es parte del patrimonio filogenético que construye en la interculturalidad y por ende busca la cultura de paz, donde el diálogo, el respeto, el bien común, son el eje motor de esa sociedad, por tanto el reconocimiento del otros con sus valores forman parte y deben ser parte del ciudadano que vive y convive en la ciudad de Mérida.

Esa visión de ciudad hace de Mérida que sea necesario fomentar la interculturalidad en pro de una cultura de paz y para ello es fundamental que las instituciones se vinculen y se creen políticas que proyecten esa iniciativa, enfatizando en tres momentos, una mirada al pasado para el rescate de la memoria, una fijación en el presente para reconocer lo que somos hoy, y una proyección al futuro que nos identifique como la ciudad educadora y del conocimiento en el entorno y en lo global.



Desde esa mirada existen múltiples iniciativas hacia la ciudad, algunas de esas iniciativas son personales, tal como ocurre con los trabajos de grado de pregrado y postgrado. Sin embargo, esta investigación se encuentra enlazada directamente con la formulación del Decreto Municipal N° 16-2016 del Municipio Libertador del Estado Bolivariano de Mérida, *Para la Salvaguarda del Patrimonio Toponímico de la ciudad de Mérida*, publicado en Gaceta Oficial Municipal Extraordinaria No 29 Año III- 2016, y emitido por el ciudadano Alcalde Carlos García a propuesta de la Comisión de Patrimonio Cultural del Municipio Libertador. Además, forma parte del Proyecto Interinstitucional Cooperativo CVI-PIC-AR-RVP 01-15, titulado *Educación ciudadana para el rescate y protección del patrimonio cultural del Municipio Libertador, Mérida-Venezuela*,¹ donde se integran distintas instituciones de la vida sociocultural y política de la municipalidad, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes, (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes, en colaboración con la Alcaldía del Municipio Libertador, la Arquidiócesis de Mérida y la Academia de Mérida.

¹ Este proyecto fue presentado por la Comisión de Patrimonio Cultural del Municipio Libertador y la Facultad de Arte ante el CDCHTA, a través de la profesora Nory Pereira Colls, Coordinadora de la Comisión y del proyecto en referencia, con el objeto de establecer compromisos de investigación entre las instituciones corresponsables y su ejecución por parte del ente responsable del patrimonio de la ciudad; la Alcaldía del Municipio Libertador del Estado Mérida.

Bibliografía de referencias

Albornoz, F. (2013). *Natalicio de José María Vargas*. En: Iconos de Venezuela. Recuperado de <http://www.iconosdevenezuela.com/?p=16059> [Consulta, Julio, 18, 2016].

Bencomo B., H. (1995). *Batalla de Ayacucho*. En: Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela. Caracas: Fundación Polar.

Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. La encrucijada del laberinto*. España: Gedisa.

Chalbaud Z., C. (1983). *Historia de Mérida*. Mérida, Venezuela: Ediciones del Bicentenario del natalicio del Libertador.

Esteves G., E. (2004). *Batallas de Venezuela, 1810-1824*. Caracas, Venezuela: El Nacional.

Febres C., T. (2006). *Clave histórica de Mérida*. Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos ULA.

Febres C., T. (1991). *Archivo de Historia y Variedades*. San Cristóbal, Venezuela: Talleres de Litografía Lila, C.A.

García C., N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona, España: Gedisa.

Gómez P., O. (1997). *Ramos de Lora, Juan*. En *Fundación Polar. Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Exlibris.

Henao, J., y Arrubla, G. (1920). *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*. Recuperado de http://historiografias.blogspot.com/2007/04/historia-de-venezuela_19.html [Consulta, Julio, 11, 2016].



Bibliografía de referencias

- Irwin, D. y Micett, I. (2008). *Caudillos, Militares y Poder: Una Historia del Pretorianismo en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Jiménez L., I. (2007). General Judas Tadeo Piñango. Ponencia presentada en el *XI Encuentro de Historiadores y Cronistas del Estado Guárico*, Valle de la Pascua, Venezuela.
- Jurado J., J. (2003). Ciudad Educadora: aproximaciones conceptuales y contextuales. En: *Revista Estudios Pedagógicos*. N° 29. Chile. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100009> [Consulta, Mayo, 08, 2016].
- Molina, P. (2012). Antonio Ignacio Rodríguez Picón (1755 – 1816). En: *Boletín del Archivo Histórico*. Año 10, N° 17. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/34732>. [Consulta, agosto, 21, 2016].
- Olivares, A. (2012). Monseñor Rafael Lasso de la Vega, obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo y su adhesión a la independencia de Venezuela. En *Revista Tiempo y Espacio*. Vol. 22. N° 57. Caracas. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-949620. [Consulta, agosto, 10, 2016].
- Picón Parra, R. (1988). *Fundadores, Primeros Moradores y Familias Coloniales de Mérida (1558-1810)*. Tomo 3. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Quintero, M^a del P. (2014). El paradigma de la Cultura de Paz ¿Nueva Episteme? En: *Revista Consciencia y Diálogo*. Año 4, N° 4. Mérida, Venezuela. Recuperado de <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/conscienciaydialogo/article/download/4743/4510> [Consulta, abril, 17, 2016].

Bibliografía de referencias

Rodríguez, L. (2013). *El imaginario sociocultural religioso artístico de los Andes Merideños: entre 1558 y 1586 del proceso de conquista y colonización de la Provincia de Mérida*. (Trabajo de Grado para optar al título de Magister). Universidad de Los Andes Mérida, Venezuela.

Salas, M. (2001). *Los Encantadores pueblos de Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

Sánchez C., C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid, España: Tecnos-Universidad de Navarra.

Vannini, M. (1992). El Tercer Viaje de Colón. En: *Revista Nacional de Cultura*. Año LIII, N° 284. Caracas, Venezuela.